

À MONTURIOL.

¿ Dó vuela arrebatada
El alma que entusiasmo loco agita ?
¿ Qué inspiración sagrada
En mi frente palpita
Y el alma en el delirio precipita ?
Pulsar la lira quiero;
Mas ¿ qué génio sublime con mi canto
Ensalzaré primero ?
¿ Será á tí que en espanto
Anegaste la tierra y luto y llanto ?
Miedo ataba los reyes
Si tu paso gigante se acercaba
Y dictabas tus leyes
A la Europa, que esclava,
Temblando á tu pasar se prosternaba.
Tu fama maldecida
Sea, y sea maldita tu memoria
Coloso fratricida
Y guardete la historia
En buen hora una página de gloria.
La lira en que cantare
Se me haga pedazos en la mano
Si tu nombre ensalzare,
Que fuistes un tirano,
Que fué tu gloria destruir tu hermano.
Tú mereces renombre,
Tú, que inflamado con divino aliento,
A enaltecer el hombre
Consagras tu talento
das forma á un gigante pensamiento.
Mil ardientes pupilas
Silenciosa la eternidad giraba
En las noches tranquilas,
Y Newton meditaba
Y Dios en el su idea reflejaba.
Pasó uno y otro día
Y años después . . . La idea turbulenta,
Que en su mente bullía,
Constante le atormenta
Y al compás del pensar se agranda lenta.
Completa, al fin, inmensa,
Deslumbrante brotó, la mente osada
Bañando en luz intensa.
Con mágica mirada
Retiene el Sol la tierra encadenada.
La luna en paso lento
En torno de esta gira: las estrellas
Siguen en movimiento
Acorde en pos las huellas
Del Sol, que muere cuando alumbran ellas.
La idea que despacio
Iba, pesadas alas agitando
De plomo, hendió el espacio
Rápida cabalgando
Sobre el ténue metal que vá vibrando.
Con furia espantadora
Vomitando el vapor de sus entrañas
Veloz locomotora
Traspasó las montañas
Y el comercio llevó á gentes extrañas.
¿ Cuándo en su marcha inquieta
Se parará el humano pensamiento
Y encontrará su meta !
¿ Si querrá en su ardimiento
Sorprender al Creador en su alto asiento . . . ?

¿ Esclamó un loco un día
Centelleando la vista en que deslumbra
Del génio la osadía:
» Tras ese mar vislumbra
» Mi fe un mundo que un Sol de fuego alumbra »
» Y no es, no es, esto un sueño. »
Dijo; y confiando en el destino vario
Su suerte, en fragil leño
Lanzóse temerario
Tras su mundo el sublime visionario
Tú solo el pensamiento
Realizaste de decender osado
Al líquido elemento
Y el misterio insondado
Penetrar de aquel lóbrego salado.
¿ Que fiebre abrasadora
Atormentaba tu alma de poeta !
¿ Cuántas veces la Aurora
Tras de la noche quieta
Te sorprendió en la misma idea inquieta !
Al fin, tu génio al mundo
La idea hizo brillar que dentro ardía,
Y bajaste al profundo
Con pasmo que crecía
En la nave que inmenso pez mentía.
Y la nave acerada
Corría entre las aguas suspendida,
La ballena azorada
En su antro sorprendida
Miró con pasmo su veloz huída.
Penetra en las entrañas
De profundos Océanos procelosos
Y en sus altas montañas
De sal, donde, medrosos
Buscan sus cuevas monstruos espantosos.
Quizás el cetro de oro
Halle del rey que persigió al judío,
Las armas y tesoro
De su ejército impío,
Que allí todo encontró sepulcro frío.
Sube después . . . y estalla
De improviso el cañon que el aire atruena,
Y vomita metralla
A la escuadra que, agena
De temor, paseaba el mar, serena.
¿ Creación peregrina !
¿ Colosal y atrevido pensamiento
Que en tu frente ilumina
Dios mismo ! Tú el portento
Del siglo eres . . . de tí grande me siento.
La torpe envidia en vano
Ruge en torno; ni tiendes sobre de ella
Tu mirar soberano;
Si la miras, se estrella
Ante el fulgor de tu mirada bella.
Su mirada burlona.
Si el inmundo gusano y asqueroso
Del hijo de Latona
Al busto glorioso
Quiere arrastrar su vientre, perezoso,
Tal vez llega rastreando
Al pedesdal, y allí besa su huella:
Mas si sube ondulando,
Torpe, la estatua bella,
Desliza y cae y al caer se estrella.

P. Porret.

Publicada por la comision.